

Daidokoro Monogatari: Historias de la casa japonesa desde la cocina

Noemí Gómez Lobo y Diego Martín Sánchez

Contar una historia (*monogatari*) sobre la cocina japonesa conlleva inevitablemente una reflexión sobre la tipología arquitectónica más célebre del país: la casa unifamiliar. Después de la Segunda Guerra Mundial, la vivienda unifamiliar se convirtió en la unidad básica que conformó el paisaje urbano japonés. El rápido crecimiento económico dio lugar a un claro patrón no sólo en el mercado de la vivienda, sino también en la composición familiar. Influenciados por modelos occidentales, los roles de género convencionales se encarnaron en el hombre asalariado (*salaryman*), relacionado con los centros corporativos, y el ama de casa a tiempo completo (*sengyō shufu*), asociada al espacio doméstico. Entre todas las piezas habitacionales, la cocina era la más clara en su premisa: el lugar donde la mujer cocina. Esta construcción social estaba codificada en su articulación espacial, ya que solía estar aislada del resto de las habitaciones, posicionada en el fondo de la casa. Las arquitectas y arquitectos japoneses han desafiado estas convenciones mediante diseños de casas radicales, a menudo elogiadas por su pequeñez, blancura y ligereza. Sin embargo, resulta necesario ir más allá de esta 'fetichización' para evaluar estas propuestas conforme a las relaciones que plantean. Sus atrevidos diseños no sólo son innovadores en términos formales, sino que van más allá, subvirtiendo las nociones normativas de domesticidad y sugiriendo diversas 'performatividades' en la arquitectura. La cocina es a menudo el lugar donde la experimentación es más evidente, materializando ingeniosos conceptos en los modos de habitar. Las cuestiones relativas a la tecnología, la economía y, sobre todo, el género se despliegan en este lugar de trabajo doméstico. Conectada o aislada, visible u oculta, la cocina cristaliza las relaciones de poder a través de acciones arquitectónicas. Desde una perspectiva crítica de género, este artículo aborda las casas japonesas desde el siglo XX hasta la actualidad, mostrando diversas estrategias y exponiendo aquellos principios arquitectónicos y convenciones sociales contra los que se rebelan. Estas casas fomentan la creación de realidades alternativas, trastocando las ideas preconcebidas de lo que es una cocina, una casa o una familia.

Telling a story (monogatari) about the Japanese kitchen inevitably entails reflecting on the most celebrated architectural typology in the country, the detached house. After World War II, it became the basic unit that shaped the Japanese urban landscape. Rapid economic growth resulted in a clear pattern not only in the housing market but also in family composition. Influenced by western models, conventional gender roles were embodied in the breadwinner (salaryman), related to corporate centers, and the full-time homemaker (sengyō shufu), associated with the domestic space. Among all the rooms, the kitchen was the clearest in its premise: the place where the wife cooks. This gender construct was encoded in its spatial articulation, with the kitchen being hidden from the rest of the house and usually occupying a dead-end position. Japanese architects have challenged these conventions through radical house designs, often praised for their smallness, whiteness, and lightness. However, it is necessary to go beyond this 'fetishization' to evaluate these proposals for the relationships they pose. Their bold designs are not only ground-breaking in formal terms but go further, subverting normative notions of domesticity and suggesting alternative gender 'performativities' in architecture. The kitchen is often the site of the most outstanding experimentation, materializing inventive concepts of living. Questions concerning technology, economy, and above all, gender unfold in this domestic workplace. If connected or isolated, visible or hidden, it materializes power relations through architectural actions. From a critical gender perspective, this article takes Japanese houses from the 20th century to the present day, showing diverse strategies and exposing those architectural principles and social conventions against which they rebel. These houses foster the creation of alternative realities, disrupting preconceived ideas of what is a kitchen, what is a house, or what is a family.

Espacio doméstico
Casas
Cocina
Género
Arquitectura japonesa

Domestic Space
House design
Kitchen
Gender
Japanese architecture.

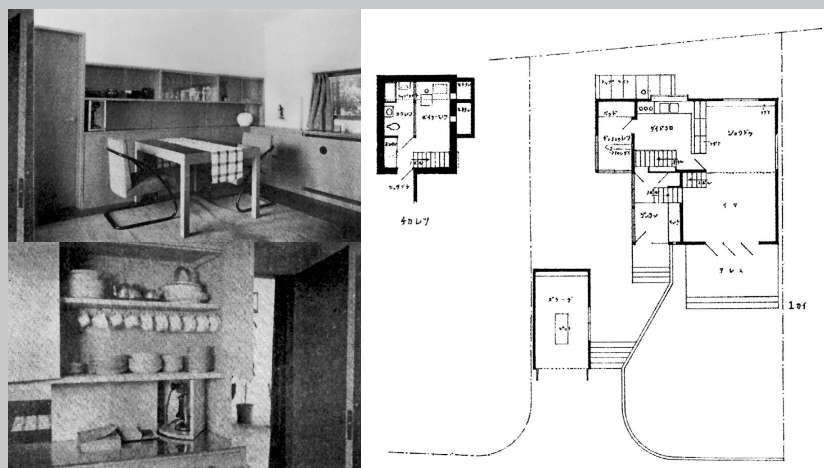


Fig. 01. Planos de la planta baja y primer piso mostrando el ámbito de la criada (derecha). Pared divisoria entre la cocina y el comedor vista desde el lado de la trabajadora (abajo a la izquierda) y desde la mesa de los propietarios (arriba a la izquierda). Nobuko y KamekiTsuchiura. Casa Tsuchiura. Tokio, Japón. 1935© *Shinkenchiku*, No. 2, Noviembre, 1935.

La perspectiva de género como marco teórico

Las condiciones de vida contemporáneas son sólo una instantánea de un engranaje social en constante cambio. Una nube de preconcepciones se manifiesta en forma de expectativas a la hora de diseñar una casa, indicando que la práctica arquitectónica implica un alto contenido de cuestiones de género. La arquitectura está inscrita en un contexto cultural concreto, en un momento histórico específico y, por tanto, se encuentra inevitablemente afectada por supuestos que señalan determinados comportamientos como apropiados para el cuerpo sexuado¹. Estas normas de género forman parte del conjunto de reglas codificadas como disposiciones espaciales. En particular, la arquitectura residencial incorpora las nociones culturales de familia, que están estrechamente vinculadas con los roles asignados a cada miembro que la compone. Si queremos analizar en detalle esta cuestión en la vivienda unifamiliar, Japón presenta un terreno extraordinariamente fértil. El caso japonés no sólo destaca por la cantidad de casas construidas, sino también por su calidad. Algunas de las obras más memorables de la historia arquitectónica son viviendas unifamiliares japonesas. Sin embargo, aunque gozan de reconocimiento mundial por sus propuestas rompedoras y han sido examinadas intensamente en cuanto a sus atributos estéticos, su dimensión de género permanece inexplorada.

Esta perspectiva crítica es una herramienta fundamental para desvelar cualidades desconocidas y modelos asumidos y visibilizar dinámicas embebidas en configuraciones espaciales. Esta postura cuestiona el significado de los supuestos normativos actuales, ayudando a entender cómo los diseños de arquitectos y arquitectas cooperan para imaginar estilos de vida alternativos, desafiando nociones jerárquicas y patriarcales. En estas casas japonesas, la cocina constituye un elemento clave de experimentación que encarna la alteración de las convenciones en torno a los roles de género. Ésta es la pieza que mejor revela las perturbaciones de los espacios domésticos que siguen la dicotomía masculino-femenino en sintonía con las actividades del hogar.

A partir de varios casos de estudio desde el siglo XX hasta la actualidad, el artículo muestra un nuevo enfoque de la casa japonesa, contando su historia (*monogatari*) desde la cocina (*daidokoro*). La primera sección establece el marco crítico desde una perspectiva de género, repasando brevemente aquellas figuras que han reivindicado el cambio social a través de la vivienda. El texto sitúa esta discusión junto a las especificidades del contexto japonés y la construcción de la familia nuclear en su representación física, la vivienda aislada, para seguidamente plantear cómo la evolución histórica de la cocina japonesa revela la interacción entre diseño, democratización y vida doméstica. Tomando la cocina como espacio crítico, la segunda sección disecciona las diferentes estrategias adoptadas en proyectos ideados por arquitectos y arquitectas japoneses, modificando los supuestos de género y explorando los diversos enfoques que toman para proponer otras formas de habitar.

Repensar la casa para el cambio social

A principios del siglo XX, qué es una casa y qué es una familia eran dos cuestiones casi equivalentes. Los arquitectos progresistas consideraron que la vivienda privada era un tema de debate urgente. Repensar el espacio doméstico ayudaría a avanzar hacia una sociedad ideal: sin diferencias de clase ni de género. En 1924, el arquitecto alemán Bruno Taut escribió *La nueva casa: la mujer como creadora* (*Die Neue Wohnung - Die Frau als Schöpferin*), criticando las viviendas victorianas y llamando a las mujeres a ser protagonistas de la vida moderna. Cuatro años después, Sigfried Giedion publicó *Habitar liberado* (*Befreites Wohnen*), aspirando a emancipar la arquitectura “de la casa que devora el trabajo de la mujer”. Karel Teige continuó examinando la organización política habitacional en *Vivienda mínima* (*Nejmenší byt*, 1932), proponiendo acabar con la desigualdad dando a cada individuo una unidad privada y exportando todas las tareas de cuidado a instalaciones comunes. El texto de Teige es quizás el más inmediato en

1. Judith Butler problematiza esta noción en *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, argumentando que el género no es una cualidad ya preexistente atribuida a un sujeto debido a sus características biológicas, sino algo que se produce a través de la repetición en respuesta a fuerzas discursivas.

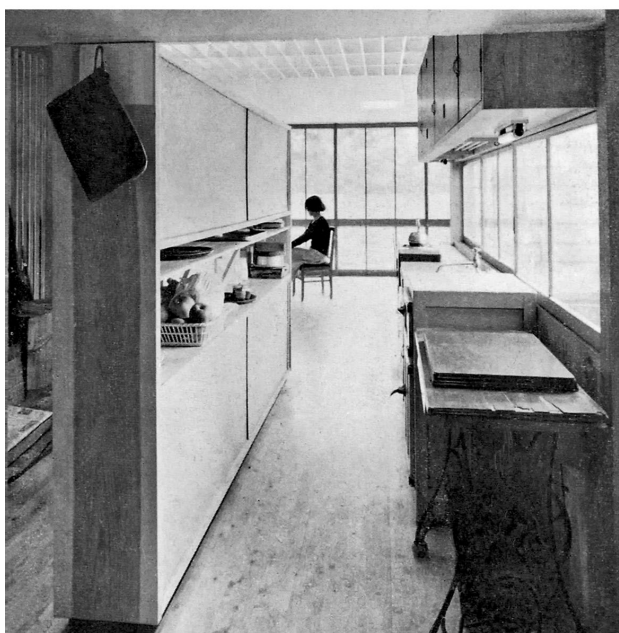
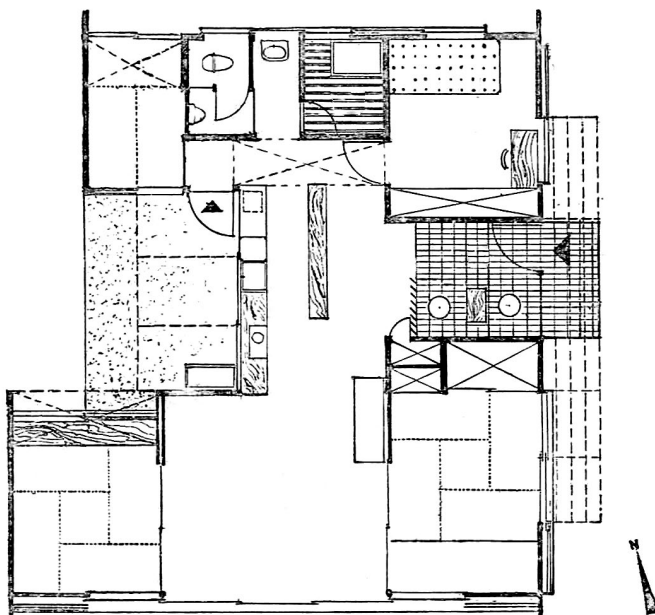


Fig. 02.
 Planta (arriba) y vista
 de la cocina iluminada
 naturalmente, con la
 máquina de coser en
 primer plano y el salón y
 el jardín al fondo (abajo).
 Masako Hayashi. Casa O.
 Tokio, Japón. 1951-1952. ©
Shinkenchiku, No. 27,
 December, 1952.

2. Miho Hamaguchi es una mujer arquitecta pionera en Japón. Fue la primera en obtener la licencia de arquitecta y en abrir su despacho independiente. Curiosamente, pasó los últimos años de su carrera entre Japón y España.

3. Kiyosi Hirai. *The Japanese House Then and Now* (Tokyo: Ichigaya Publications, 1998), 77.

4. Yoshiharu Tsukamoto, "Family Critiques", en *The Japanese House: Architecture and Life after 1945*, ed. Japan Architect Co. (Tokyo: Shinkenchikusha, 2017), 37.

5. Chizuko Ueno. *The modern family in Japan. Its rise and fall* (Melbourne: Trans Pacific Press, 2009).

6. La noción de género es utilizada en la investigación social japonesa por las académicas feministas para incluir a ambos sexos en la discusión de las relaciones de poder y criticar la dualidad masculino-femenino que no registra otras identidades.

enmarcar la organización espacial de la casa en términos de género. Citando a Marx y Engels, Teige critica la estructura familiar de la burguesía basada en el trabajo invisible de las mujeres. El autor afirma que son ellas quienes soportan la carga del trabajo doméstico, lo que impide su participación en la producción pública.

En Japón, la arquitecta Miho Hamaguchi, con su libro *El feudalismo de las casas japonesas* (*Nihonjūtaku no hōkensei*, 1949), reivindicó la vivienda para cambiar el estatus de la mujer en la sociedad japonesa². La arquitecta vio en el diseño de casas la oportunidad de proponer una nueva forma de coexistir, entendiendo la modernidad no como una reconfiguración de los roles tradicionales de género, sino precisamente como una herramienta que ayudaría a disolver jerarquías establecidas, rechazando tajantemente el sistema feudal. Hamaguchi se centró en la unidad doméstica como lugar de relaciones de poder informadas por la organización espacial, siendo la cocina uno de los elementos clave para lograr este propósito. Después de ella, otros arquitectos japoneses expresaron en sus propuestas la crítica a las condiciones espaciales que acompañaban a los nuevos roles de posguerra. En 1968, Takashi Kurosawa en su artículo *¿Qué es la vivienda de grupo compartimentada?* (*Koshitsu-Gun Jukyō towa nanika*), cuestionó las contradicciones inherentes de la nueva vivienda concebida desde la familia moderna y predijo que este esquema acabaría por derrumbarse. Al igual que Teige, Kurosawa sugería habitaciones separadas para cada individuo, dejando constancia de la vida independiente de la pareja. Del mismo modo, en su famoso *Manifiesto cápsula* (1969), Kisho Kurokawa exploró la reducción de la familia a la mínima unidad del individuo. Sin embargo, esta propuesta estaba pensada para un hombre de negocios en constante tránsito, donde la domesticidad sería exportada al ámbito urbano de tal forma que dejase de ser necesaria.

La transición habitacional japonesa: de la familia nuclear a *jendaa furii*

La modernización de Japón, liderada por la revolución industrial, acabó por cimentar la división de sus ciudadanos en dos esferas separadas: la masculina y la femenina. Como observó Hamaguchi, las configuraciones típicas de las casas japonesas heredaron articulaciones espaciales de las estructuras feudales anteriores. Éstas daban prioridad a las estancias utilizadas por el hombre de la casa y asociaban a las mujeres con los espacios de trabajo doméstico³. Esta disociación correspondiente a un dualismo de género generaba una marcada desigualdad social, política y económica. Fue durante el periodo de crecimiento, entre los años 50 y 70, cuando la estandarización cristalizó en un patrón familiar muy conocido: marido, mujer e hijos. Las casas producidas en serie venían acompañadas de imágenes de la familia japonesa y del papel que cada uno de sus integrantes desempeñaba dentro de la vivienda⁴.

La noción de una casa igual a una familia nuclear limitaba las posibilidades de elección y ofrecía un solo modo de vida como modelo deseable. La conocida distribución "nLDK" albergaba a estas familias nucleares —siendo "n" el número de dormitorios, "L" la sala de estar, "D" el comedor y "K" la cocina— conformando la nueva pauta social. El ámbito masculino estaba asociado a las actividades productivas y al dominio público, personificado en el hombre asalariado (*salaryman*). El ámbito femenino estaba ligado a las actividades domésticas que giraban en torno al entorno privado de la casa, representado por el ama de casa a tiempo completo (*sengyō shufu*)⁵.

No fue hasta la década de 1990 cuando la academia japonesa empezó a utilizar el término 'género' para comprender las relaciones de poder asimétricas y superar modelos binarios⁶. El neologismo *jendaa furii* (género libre) surgió entonces para abordar la emancipación de supuestos deterministas culturalmente establecidos y reclamar libertad de elección sin constricciones de género. Con la llegada del siglo XXI, la correspondencia entre hogar y familia tradicional japonesa se desvanece, conteniendo una mayor diversidad de grupos e individuos. Desde el formato nuclear hasta personas solteras con hijos, pasando por parejas *queer* o la convivencia con no-humanos.

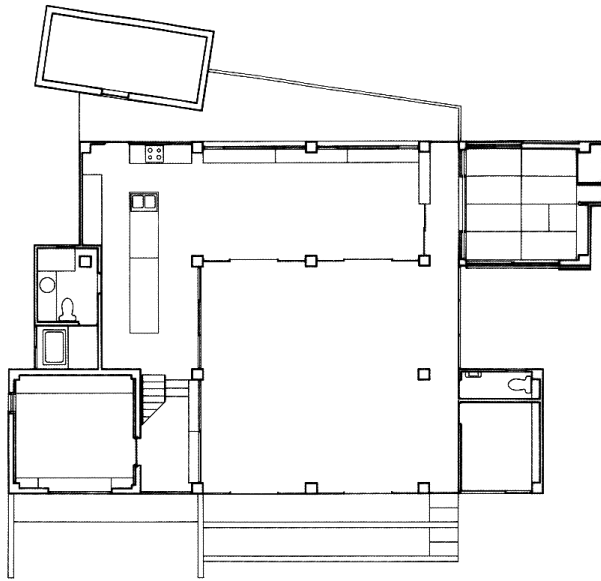


Fig. 03.
Planta (arriba) y vista
hacia la cocina (abajo).
Toyo Ito. SilverHut. Tokio,
Japón. 1984. © Cortesía
de Toyo Ito & Associates,
Architects.

7. “Kitchen History,” (*Kitchin no rekishi*), Japan Association of Kitchen and Bath, accedido en Abril, 2020, <https://www.kitchen-bath.jp/statistics/knowmore.html>.

8. Kiyosi Hirai. *The Japanese House Then and Now* (Tokyo: Ichigaya Publications, 1998), 83.

9. Jordan Sand. *House and Home in Modern Japan: Architecture, Domestic Space and Bourgeois Culture, 1880-1930* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2005), 55-94.

10. Nobuko Tsuchiura fue la primera mujer arquitecta que ejerció en Japón. Tras estudiar en el extranjero con Frank Lloyd Wright, cuando regresó a Tokio, Nobuko y su marido, Kameki, colaboraron con Wright en el diseño del Hotel Imperial (*teikokuhoteru*). Nobuko Ogawa and Atsuko Tanaka. *Big Little Nobu: Wright's disciple and female architect Nobuko Tsuchiura (Biggu, ritoru, Nobu: Raito no deshi, josei kenchikuka Tsuchiura Nobuko)* (Tokyo: Domesu Shuppan, 2001).

Cambios en el *daidokoro*

La palabra original japonesa para designar la cocina, *daidokoro* (台所), combina los caracteres *kanji* de plataforma y lugar, remontándose etimológicamente al periodo Heian (794-1185) en el que los aristócratas comían utilizando pequeñas bandejas individuales⁷. Cuando la industrialización irrumpió en la casa, trajo consigo un nuevo nombre: *kitchin*. Esta adaptación fonética del término inglés a través de su transcripción mediante el alfabeto *katakana* evidenció la transmisión de nociones occidentales, comunicando una nueva concepción de esta estancia: más compacta, más eficiente y más higiénica. La nueva *kitchin* implicaba nuevas preocupaciones sociales, aumentando el número de estudios sobre diseño de viviendas con el propósito de aligerar el trabajo doméstico. En “El ama de casa y la cocina” el historiador Kiyosi Hirai señala que los arquitectos japoneses comenzaron a considerar la disposición de cocinas en relación con el trabajo femenino ya en la década de 1890⁸. En el centro del debate de estos reformistas estaba la relación entre comportamiento y características espaciales. Su conceptualización del problema giraba en torno a la suposición de que las mujeres, en su papel de amas de casa, pasarían largas horas cocinando.

La idea de la cocina como lugar de trabajo dentro del hogar se impuso definitivamente durante el periodo Taishō (1912-26), convirtiéndose en un tema central de la ciencia doméstica japonesa. Paralelamente, el paso del uso de leña o carbón al gas alteró significativamente el movimiento del cuerpo. La nueva fuente de energía significó también una nueva posición a la hora de cocinar; primero de cuclillas, después de pie⁹. Este cambio se sumó a la intención de facilitar las tareas del hogar, incorporando nuevos elementos como el fregadero o los fogones, contribuyendo así al proyecto de racionalización a la manera de la cocina Frankfurt. Desde los primeros años de la era Shōwa (1926-1989) afloraron los concursos de arquitectura en las revistas femeninas, reproduciendo diagramas de circulación y disposiciones funcionales de distintas cocinas. La aplicación directa de estos ideales de eficiencia a estancias que hasta entonces habían sido multifuncionales impulsó la separación entre dormir y comer, trabajar y vivir, familiares y no familiares, afectando a la ‘performatividad’ de género de la casa.

Lugar de trabajo

Aunque las aspiraciones reformistas esbozadas anteriormente se debatían entre los intelectuales, a principios del siglo XX solo la burguesía acaudalada podía permitirse habitar estos diseños. En las casas privilegiadas, la cocina era el territorio de la criada, *jochū* (女中), compuesto por los *kanjis* de ‘mujer’ e ‘interior’, siendo frecuentemente una joven proveniente del Japón rural. Percibida como un agente externo, una intrusa en el círculo familiar, la criada accedía a la casa desde una puerta trasera exterior, circulando entre su pequeño dormitorio y la zona de trabajo. Esta disposición obedecía a un esfuerzo por crear un ala de servicio segregada de las habitaciones de la familia. La pareja de arquitectos Kameki y Nobuko Tsuchiura, que estudiaron en el extranjero y trabajaron por un tiempo con Frank Lloyd Wright, implementaron más tarde ideas del Estilo Internacional en proyectos de viviendas. En su propia casa, construida en 1935, los arquitectos configuraron una propuesta de cocina diseñada para facilitar las tareas de la empleada del hogar. Nobuko Tsuchiura fue la primera japonesa en trabajar como arquitecta, convirtiéndose en una figura conocida a través de revistas dirigidas al público femenino. Desde este medio popular, divulgó las virtudes de esta nueva cocina compacta como lugar de trabajo que permitía ahorrar tiempo¹⁰ [Fig. 01].

A pesar de estas innovaciones, la cocina de la Tsuchiura House seguía siendo un núcleo de servicio, conectado directamente con el dormitorio de la asistenta, el tramo de escaleras que conducía al baño, el lavadero y la entrada trasera, pero completamente independiente del resto de la residencia. Perfectamente articulada para facilitar las tareas, la cocina contaba con un fregadero de acero y multitud de cajones específicos integrados. También se implementaron avances tecnológicos que permitían controlar

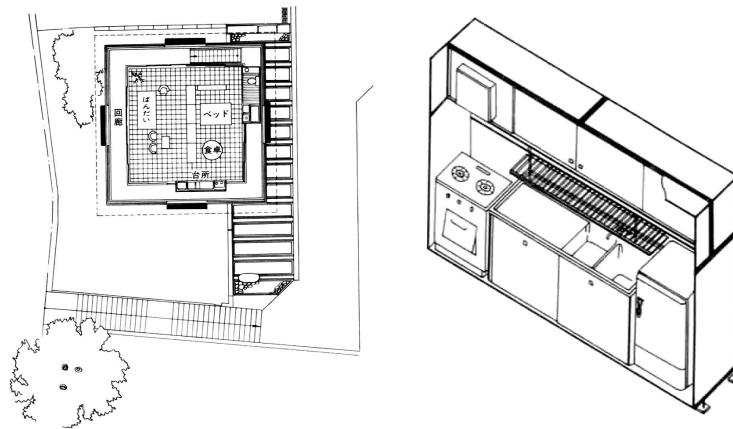


Fig. 04. Planta (arriba a la izquierda) y axonometría de la cocina (arriba a la derecha), y vista de la cocina comedor desde el dormitorio principal (abajo) Kiyonori Kikutake. Sky House. Tokio, Japón. 1958. © Archivos de Kiyonori Kikutake; Gendai Nihon Kenchikuka Zenshu, Jūtaku Heimen Zushū-1, Tokyo: San'ichi Shobō, 1969.

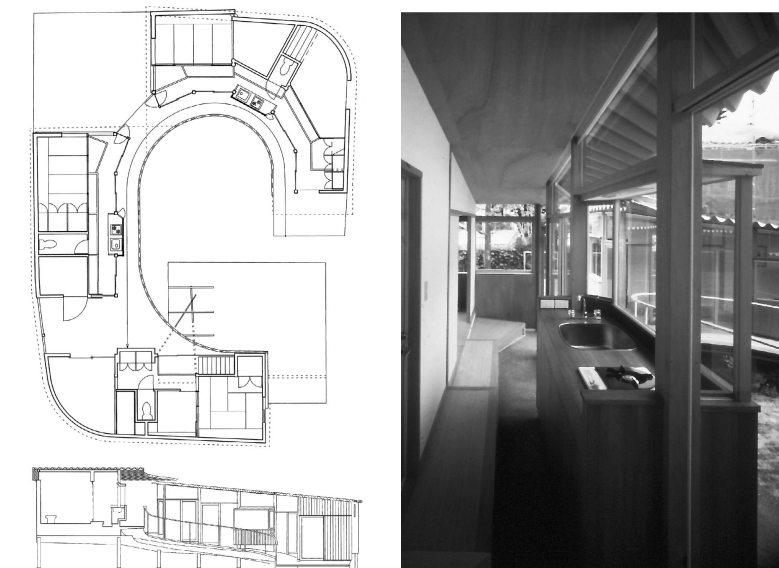


Fig. 05. Plano (arriba a la izquierda) y dibujos en sección (abajo a la izquierda), y vista de una de las cocinas a lo largo de la rampa (derecha). Katsuhiro Miyamoto. Casa Aida-Sou. Takarazuka, Japón 1995. © Katsuhiro Miyamoto & Associates.

11. Emiko Ochiai. *The Japanese Family System in Transition. A Sociological Analysis of Family Change in Postwar Japan* (Tokyo: LTCB International Library Foundation, 1997).

12. Noemí Gómez Lobo, "Two Houses and Two Women Challenging Domesticity in Modern Japan", en *The 16th International DOCOMOMO Conference Tokyo Japan 2020+1 Proceedings*, eds. Ana Tostões and Yoshiyuki Yamana (Tokyo: DOCOMOMO, 2021), 1498-1503.

13. Elizabeth Diller, "Bad Press" en *Gender, Space and Architecture*, ed. Iain Borden, Barbara Penner and Jane Rendell, (London: Routledge, 2000), 12. Como afirma Diller, el ama de casa se convirtió en "la 'economista del hogar' en el sentido moderno, combinando las habilidades de nutricionista, médico, contable, especialista en el cuidado de los niños y consumidora informada, entre otras".

14. Keiko Kitagawa. *Dining Kitchen wa Koushite Tanjoshita: Josei Kenchikuka Miho Hamaguchi ga Mesashita mono (The process of Dining-Kitchen: What Miho Hamaguchi, the First Architect, Aimed at)* (Tokyo: Gihōdō Shuppan, 2002).

15. Masako Hayashi, "My architectural method – Excerpts from a lecture" en *Masako Hayashi (Modern Architect)*, (Tokyo: SD Kajima Publishing, 1981), 10-12.

16. Esta cocina contrasta con la de White U (1976), la casa que diseñó para su hermana y sus sobrinas a pocos metros de distancia. En White U la cocina está aislada y la relación con el exterior es inexistente.

el espacio a través del sonido, como un interfono que comunicaba directamente el dormitorio con la cocina, o una plataforma giratoria que albergaba un teléfono operado exclusivamente por la empleada, convirtiendo la cocina en una mini-oficina desde la que se atendían llamadas y mensajes. La pared divisoria entre cocina y comedor camuflaba un pequeño panel deslizante por el que aparecían directamente los platos preparados, ocultando tanto el acto de cocinar como el cuerpo de la cocinera. Aunque se trataba de una cápsula de trabajo aislada, la ventana sobre el fregadero proporcionaba luz difusa del norte y una apacible vista de las copas de los árboles. La cocina de los Tsuchiura trasladó los ideales internacionales de modernidad al contexto japonés, convirtiéndose en una máquina de trabajo perfecta, pero sin lograr disolver las jerarquías implícitas en este espacio.

Articulación interior

Tras la Segunda Guerra Mundial, los debates en torno a sociedad e igualdad de género retomaron impulso en Japón. Con el surgimiento de una nueva clase media y la desaparición de la figura de la criada, se esperaba que el ama de casa a tiempo completo (*senryō shufu*) asumiera la responsabilidad de todas las tareas domésticas¹¹. Cuando en los años de posguerra la Corporación de la Vivienda de Japón inició la construcción de vivienda social, conocidos como *danchi*, arquitectos como Miho Hamaguchi vislumbraron esta situación como una oportunidad para la aplicación inmediata de nuevos ideales democráticos a la organización espacial de la vivienda¹². Miho creía que el diseño doméstico podía funcionar como herramienta de liberación, abandonando roles de género conservadores y evitando configuraciones centradas en preservar el estatus del hombre de la casa. En esta coyuntura, el desarrollo tecnológico permitió sustituir sirvientes por electrodomésticos¹³, y el nuevo mobiliario de influencia occidental se reorganizó en un insólito formato para los japoneses: la disposición cocina-comedor¹⁴. Esta configuración dio visibilidad a labores antes ocultas, que ahora podían realizarse junto a otras actividades domésticas.

En la House O construida en 1951, Masako Hayashi transformó la cocina en el núcleo de todos los espacios interiores. Diseñada para una madre viuda y cuatro hijos, la ausencia de la figura paterna da lugar a una nueva centralidad que ya no ocupa la habitación de invitados (*kyakuma*), sino la cocina. Su posición tras la entrada (*genkan*) rompe con la noción convencional japonesa de la profundidad (*oku*) asumiendo la función representativa de recibir a los invitados. Al desafiar la posición secuencial de la cocina dentro de la casa, las conexiones con otras habitaciones se multiplican. Esta atención por el trabajo doméstico también es evidente en la encimera, que incorpora una máquina de coser. La coreografía interior de la casa siempre pasa, o se ve, desde la cocina¹⁵. El sonido del agua o de los platos en el fregadero viaja a todos los rincones de la casa. Orientada al patio oeste, la cocina es un espacio confortable y soleado, con una hilera de ventanas que recorren toda la longitud de la encimera. La luz natural también procede de una ventana cenital, que puede iluminarse de noche mediante unas bombillas ocultas [Fig. 02].

Celebrando de manera similar la cocina como un espacio articulador de la vida interior, Toyo Ito diseñó su propia casa conectada con el entorno verde y frondoso de Tokio suburbial¹⁶. En *Silver Hut* (1984), la cocina se sitúa en la esquina, vinculando así los espacios para vivir con los de descanso, las actividades diurnas con las nocturnas, y la vida privada con la comunitaria. Un gran espacio abovedado con una larga mesa en el centro acoge las comidas compartidas. Significativamente, esta mesa central es el único mueble empotrado en una casa caracterizada por su ligereza. Formada por cuatro patas de hormigón y un fino tablero, la mesa está equipada con tomas de corriente que pueden utilizarse tanto para cocinar como para trabajar. La claridad del patio inunda este espacio, que también recibe luz cenital teñida por varias claraboyas de colores. La cocina se convierte en el locus vital de la casa, comportándose como una estancia en la que se celebra la acción de comer y cocinar [Fig. 03].

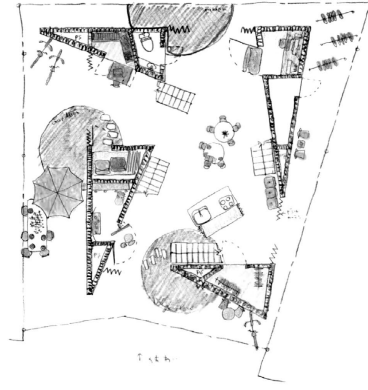


Fig. 06.
Croquis de la planta baja (arriba). Vista de la cocina común desde una de las escaleras de acceso independiente (abajo). OsamuNishida + Erika Nakagawa. Yokohama Apartment. Yokohama, Japón. 2009. © Cortesía de Erika Nakagawa Architects.

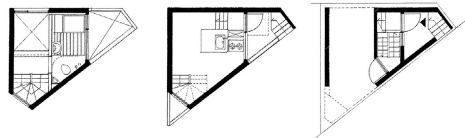


Fig. 07.
Planta segunda, primera y baja (arriba) y vista de la cocina (derecha). Takamitsu Azuma. Tower House. Tokio, Japón. 1966. Planos cortesía de Azuma Architects, foto © MehrdadHadighi.

17. Takeshi Nakagawa. *La casa japonesa: espacio, memoria, y lenguaje* (Barcelona: Reverté, 2016), 39-47.

18. "Takamitsu Azuma's House, A 50-year-old legend", accessed April, 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=xasKnR-95r4g&t=133s>

19. Beatriz Colomina, "The Split Wall: Domestic Voyuerism" en *Sexuality and Space*, ed. Beatriz Colomina, (New York: Princeton Architectural Press, 1992), 73-80. Colomina describe los interiores de Adolf Loos leyendo la casa como un artefacto espacial que encierra en sí mismo el poder de crear o cancelar las interacciones humanas. Para revelar "los mecanismos ocultos" incrustados en la arquitectura, Colomina narra las relaciones espaciales de secuencia y visibilidad dentro de la casa. Hace especial hincapié en el recorrido de la mirada, afirmando: "La arquitectura no es simplemente una plataforma que aloja al sujeto que mira. Es un mecanismo de visión que produce al sujeto. Precede y enmarca a su ocupante". La arquitectura es uno de los medios que pueden coaccionar o estimular a las personas para que realicen determinados comportamientos.

Sólo un mueble

En 1958, Kiyonori Kikutake imaginó la Sky House como el refugio perfecto para su vida conyugal. La vivienda consiste en una sola habitación suspendida en el aire, donde el mobiliario determina el uso. El escenario principal del espacio es la cama, mientras que la cocina se reduce de habitación a mero equipamiento: transformándose en la *kitchenette*, una compacta unidad móvil acoplada al espacio central. La posibilidad de alterar su posición añade la dimensión temporal a la materialidad de la cocina. El cuarto de baño y más tarde el dormitorio de los niños, se unen a esta constelación de elementos autónomos que orbitan alrededor del cuarto de la pareja. Aparecen así relaciones inesperadas, fusionando el lugar de la sexualidad, encarnado en la cama de matrimonio, con el de la comida [Fig. 04].

Esta trayectoria de reducción de tamaño también condujo a la multiplicación de la cocina. En *Aida Sou*, diseñada por Katsuhiko Miyamoto en 1995, una mujer, sus dos hijas, dos inquilinos y seis perros comparten sus días en una sola vivienda. El diseño refleja esta condición heterogénea en una variedad de situaciones, equilibrando cuidadosamente lo individual y lo colectivo. Dos pequeñas cocinas independientes están situadas a lo largo de un pasillo-galería espiral que abraza el patio central. Mientras que en la planta baja se ubica una cocina compartida con una gran mesa de comedor, que anima a los habitantes no relacionados con la familia a compartir sus habilidades culinarias [Fig. 05].

También en el Yokohama Apartment (2009) diseñado por Osamu Nishida y Erika Nakagawa, se fomenta la convivencia combinando cocinas individuales y comunitarias. Vista desde la calle, una cocina de acero se instala en el centro de una gran sala abierta de doble altura que recuerda al *doma*, un espacio con suelo de tierra compactada que tradicionalmente se usaba para cocinar en las casas rurales¹⁷. Mientras que cada una de las cuatro unidades de la planta superior están equipadas con un fregadero y un pequeño fuego eléctrico, la cocina en planta baja se utiliza para celebrar eventos y exposiciones, operando como plaza común de los distintos inquilinos [Fig. 06].

Voyerismo ambiental

Diseñando su propia casa en el frenético corazón de Tokio, Takamitsu Azuma aborda el reto de repensar la vivienda para la familia nuclear. Construida en 1966, Tower House no sólo es innovadora por el temprano uso del hormigón en la arquitectura doméstica japonesa, sino también por su cocina. Compresión y expansión se dan la mano en esta habitación de nueve metros cuadrados, que combina un techo bajo sobre la encimera con un espacio a doble altura en la zona de estar. Tras atravesar las escaleras que forman el umbral exterior, se accede a la casa por la cocina, de tal forma que los habitantes siempre pasan por ella. Una ventana se enfoca directamente hacia la arbolada y concurrida calle, abriendo esta pequeña estancia al ámbito urbano y exteriorizando tareas convencionalmente introvertidas. La hija de Takamitsu, la arquitecta Rie Azuma, aún vive en la casa. En una reciente entrevista, Azuma rememoraba las vivencias en este espacio: "Mi madre solía cocinar aquí. Decía que le gustaba mirar al exterior mientras cocinaba"¹⁸. Situada ligeramente por encima del nivel de calle y protegida por un alero de hormigón, la cocinera se ve empoderada a través de la visibilidad exterior, a la vez que disfruta de una cierta privacidad frente a las miradas curiosas de los peatones [Fig. 07].

La House M de Kumiko Inui también desempeña un papel voyerista en el entorno urbano, pero de forma inversa¹⁹. Construida en 2015 en una estrecha parcela flanqueada por dos calles, la cocina se abre a ambos lados con grandes ventanales de suelo a techo. Diseñada también para una pareja con un hijo, este espacio se comporta como un escenario transparente que flota sobre la calle, que exhibe escenas íntimas de la vida familiar a los transeúntes y vecinos. Por deseo explícito de los habitantes, el interior se expone completamente al público a modo de escenario urbano, para propiciar las

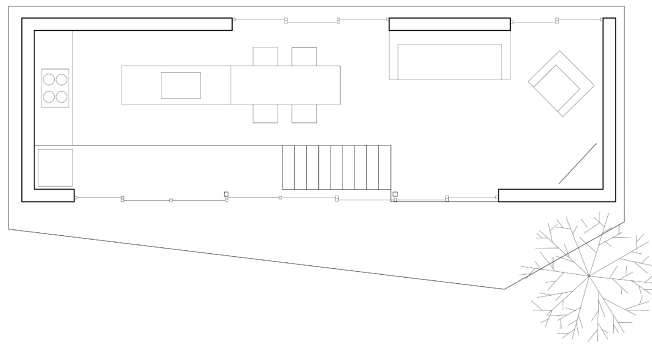


Fig. 08.
Planta del segundo
piso (arriba) y vista
desde la cocina hacia
los alrededores (abajo).
Kumiko Inui + Laboratorio
Inui + Ryugo Ichikawa.
Casa M. Tokio, Japón.
2015. Plano por cortesía
de Kumiko Inui Architects,
Foto © Daici Ano.

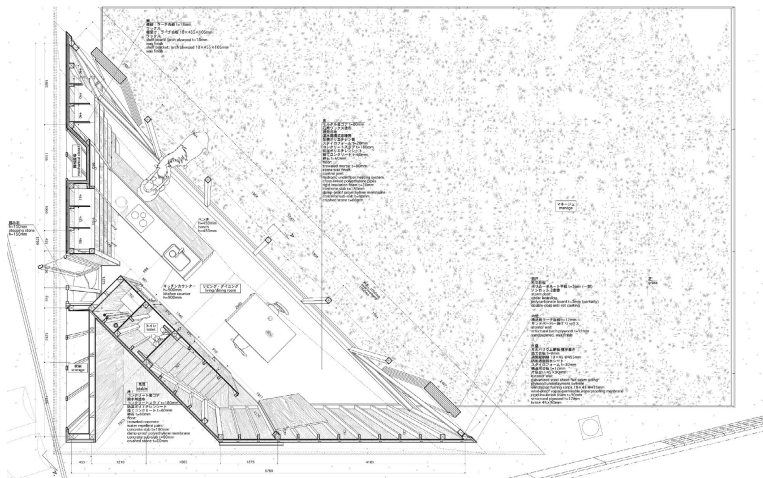


Fig. 09.
Dibujo en perspectiva de
la planta (arriba) y vista
de la cocina del comedor
abierto al terreno de los
ponis (abajo). Atelier
Bow-Wow. Pony Garden.
Sagamihara, Japón. 2008.
© Cortesía de Atelier
Bow-Wow.

20. Atelier Bow-Wow, "House Genealogy, Atelier Bow-Wow: All 42 Houses", *Japan Architect* 85 (Spring 2012), 114.

21. Toyo Ito, *Toyo Ito Architecture 1971-2001*, (Tokyo: Toto, 2013).

22. John Arango Flórez y Natalia Pérez Orrego, "Espacios desde objetos. Relaciones entre modos de vida y arquitectura a través de muebles," *Iconofacto* 12, no.19 (Diciembre 2016), 170-194.

interacciones con desconocidos. Esta actitud amistosa se ve reforzada por la posición estratégica de un largo banco para uso público en la fachada a pie de calle, que invita a sentarse a quien lo desee [Fig. 08].

Pero si buscamos una casa en la que la subversión de la relación entre sujeto y objeto sea una de las premisas del proyecto, cabe mencionar Pony Garden, diseñada en 2008 por Atelier Bow-Wow para una mujer jubilada y su caballo poni. La casa se levanta en la esquina de la parcela, y la cocina se emplaza en un espacio soleado y abierto a la pradera, convirtiéndose así en el lugar perfecto para interactuar con el animal²⁰. Cocinar, descansar y comer se convierten en acciones compartidas con el poni que pueden suceder de forma sincronizada. La cocina actúa aquí como umbral entre casa y jardín, fortaleciendo la interacción entre especies [Fig. 09].

Disolución crítica

Paralelamente a los relatos anteriores, existe otro camino en el que la aspiración de la cocina consiste en desaparecer casi por completo. Esta noción de disolución desencadenó ensamblajes innovadores que dieron lugar a situaciones imprevistas. Recientemente, el arquitecto Ippei Takahashi llevó el concepto de cocina hasta sus límites. En una vivienda de Tokio compuesta por ocho minúsculos apartamentos, la cocina deja de ser un espacio esencial para convertirse en un elemento meramente opcional. Cada unidad posee un conjunto idiosincrásico de comodidades: algunas tienen una bañera, otras un espejo de maquillaje, otras un suelo de tatami y sólo dos de las unidades incorporan una cocina. [Fig. 10] En este conjunto de apartamentos personalizados, híper-especializados para diferentes estilos de vida, el espacio se reduce al mínimo. Como resultado, la actividad de cocinar se equipara a un pasatiempo solo presente en las viviendas de aquellas personas que realmente disfrutaban cocinando. Para el resto de los inquilinos, la cocina se sustituye por la amplia red de tiendas y restaurantes de la ciudad.

Este planteamiento invoca el pensamiento radical que surgió de la colaboración entre Toyo Ito y Kazuyo Sejima en la década de 1980 con su propuesta Pao para la mujer nómada de Tokio. Este proyecto se comisionó como parte de una exposición en los grandes almacenes tokiotas Seibu²¹. La pregunta que se planteaba era precisamente: ¿Qué es una cocina? Ito y Sejima desmontaron la noción convencional de hogar dirigiéndose a un sujeto innovador: la nueva mujer urbanita y emancipada que navega la ciudad, flotando en un "mar de consumo"²². A través de este ejercicio teórico materializado en un pabellón, los arquitectos confrontaron las nociones de cocina, casa y ciudad, llegando a una síntesis dinámica en oposición al asentamiento.

El diseño de casas como medio para desafiar convenciones de género

Revisando con una perspectiva crítica de género diferentes estrategias de diseño seguidas por los arquitectos japoneses en su afán por alterar las configuraciones domésticas asumidas, aspectos como la visibilidad, la conectividad y la inclusión trascienden la mera funcionalidad. Desde el siglo XX hasta la actualidad, la cocina, un espacio vital que condensa muchas de las relaciones de poder del ámbito doméstico, ha ido sufriendo diversas mutaciones. Primero, se vuelca hacia el interior, luego se convierte en un espacio de paso que se va abriendo hacia el exterior hasta conectar directamente con el entorno. A esta evolución en la orientación de la cocina —primero introvertida y luego extrovertida— le sigue su desplazamiento desde el núcleo de la casa hasta su expulsión del ámbito doméstico.

La primera aproximación fue el reconocimiento de la cocina como lugar de trabajo y su posterior optimización desde la perspectiva de la eficiencia, mejor representada en la casa de los Tsuchiura. Pero para desafiar su posición convencional oculta y aislada, diferentes proyectos comenzaron a reconfigurar las relaciones secuenciales de la cocina

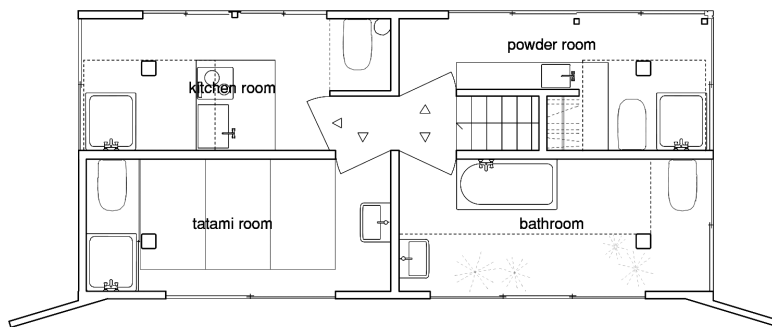


Fig. 10.
Plano de la segunda planta donde sólo uno de los cuatro apartamentos mínimos presenta una cocina (arriba). Y vista cenital de esa cocina (abajo). Ippei Takahashi, Apartment House. Tokio, Japón. 2018. © Cortesía de Takahashi Ippei Office.

con otros espacios de la casa. Esto es evidente en la House O de Masako Hayashi, donde la cocina se abre a otras estancias, convirtiéndose en una articulación central que regula la vida familiar y celebra las tareas domésticas.

La comprensión de este espacio hasta la escala del mueble, como por ejemplo en Sky House, convierte la cocina en un elemento temporal y alterable. En Aida Sou, la cocinamueble también aporta la posibilidad de multiplicar su número. Al colocar una cocina por habitante, se disuelve la premisa de ser un espacio destinado exclusivamente a una persona, convencionalmente el ama de casa. La estrategia opuesta, la de reducir el número de cocinas, aparece en proyectos de *cohousing* como Yokohama Apartment, fomentando las relaciones entre miembros no familiares en torno a una cocina compartida.

Otra táctica desestabilizadora es la exploración de la conexión visual de la cocina con el entorno exterior, exponiendo a la esfera pública comportamientos domésticos antes ocultos, como en House M de Inui, o integrando escenas de la vida urbana como fondo en la preparación de las comidas, como en el caso de Tower House. Por último, proyectos como House Apartment o Pao for a Tokyo Nomad Woman, cuestionan incluso la necesidad de este espacio anulando radicalmente su existencia y exportándolo al entorno urbano.

A través de estos relatos, la cocina se revela como la estancia más crítica en la casa japonesa, ya que su reformulación supone un desafío a los valores y prácticas de la domesticidad. Mediante sus imaginativas configuraciones, las casas japonesas han actuado como vectores de cambio social, examinando la unidad familiar, subvirtiendo las normas de género, interrogando cuestiones de clase y economía, articulando nuevas relaciones y despertando propuestas inventivas.

Espacio doméstico / Casas / Cocina / Género / Arquitectura japonesa

BIBLIOGRAFÍA:

- Arango Flórez, John y Natalia Pérez Orrego. "Espacios desde objetos. Relaciones entre modos de vida y arquitectura a través de muebles". *Iconofacto* 12, no.19 (2016): 170-194.
- Atelier Bow-Wow. "House Genealogy, Atelier Bow-Wow: All 42 Houses". *Japan Architect* 85 (Spring 2012): 114.
- Butler, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Nueva York: Routledge, 1990.
- Colomina, Beatriz. "The Split Wall: Domestic Voyeurism". En *Sexuality and Space*, edited by Beatriz Colomina. 73-80. Nueva York: Princeton Architectural Press, 1992.
- Diller, Elizabeth. "Bad Press". En *Gender, Space and Architecture*, eds. Iain Borden, Barbara Penner and Jane Rendell. 12. Londres: Routledge, 2000.
- Gómez Lobo, Noemí. "Two Houses and Two Women Challenging Domesticity in Modern Japan", en *The 16th International DOCOMOMO Conference Tokyo Japan 2020+1 Proceedings*, eds. Ana Tostões and Yoshiyuki Yamana. 1498-1503. Tokyo: DOCOMOMO, 2021.
- Hamaguchi, Miho. *The Feudalism of Japanese Houses (Nihon jūtaku no hōkensei)*. Tokio: Sagami Shobo, 1949.
- Hayashi, Masako. "My architectural method - Excerpts from a lecture". En *Masako Hayashi (Modern Architect)*. 10-12. Tokio: SD Kajima Publishing, 1981.
- Hirai, Kiyosi. *The Japanese House Then and Now*. Tokio: Ichigaya Publications, 1998.
- Ito, Toyo. *Toyo Ito Architecture 1971-2001*. Tokio: Toto, 2013.
- Kitagawa, Keiko. *Dining Kitchen wa Koushite Tanjoshita: Josei Kenchikuka Miho Hamaguchi ga Mesashita mono (The process of Dining-Kitchen: What Miho Hamaguchi, the First Architect, Aimed at)*. Tokyo: Gih d Shuppan, 2002.
- Nakagawa, Takeshi. *La casa japonesa: espacio, memoria, y lenguaje*. Barcelona: Reverté, 2016.
- Ogawa, Nobuko and Atsuko Tanaka. *Big Little Nobu: Wright's disciple and female architect Nobuko Tsuchiura (Biggu, ritoru, Nobu: Raito no deshi, joseikenchikuka Tsuchiura Nobuko)*. Tokyo: Domesu Shuppan, 2001.
- Sand, Jordan. *House and Home in Modern Japan: Architecture, Domestic Space and Bourgeois Culture, 1880-1930*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2005.
- Tsukamoto, Yoshiharu. "Family Critiques." En *The Japanese House: Architecture and Life after 1945*. 37. Tokio: Shinkenchiku-sha, 2017.
- Ueno, Chizuko. *The modern family in Japan. Its rise and fall*. Melbourne: Trans Pacific Press, 2009.